

Otras firmas ilustres de la política, la educación y el periodismo, que se unen y enriquecen este merecido homenaje, destacando tu firme compromiso educativo.

Una mirada diferente

Jesús Málaga, ex alcalde de Salamanca

Conocí a José Luis Corzo a través de una amiga común, María Teresa Aubach. Los tres éramos profesores en la Pontificia y formamos con mi mujer, María José, Gerardo Pastor y otros, una tertulia de la que tengo un grato recuerdo y en la que aprendí muchas cosas de todos ellos. Desde el primer momento compartimos formas de concebir la vida y, lo que es más importante, la manera de luchar para transformar la realidad que se nos antojaba difícil para amplios colectivos que se encontraban alejados de los bienes educativos y culturales.

Fui invitado por José Luis a Santiago Uno a intervenir en “Dejarse preguntar” y viví una de las experiencias que más me han impactado. Un grupo de chicos venidos del mundo rural o de barrios marginales, habían descubierto en aquellas aulas abiertas al mundo una nueva forma de relacionarse con sus semejantes, directas y sin reservas, aunque el que tuvieran delante fuera el alcalde de su ciudad.

La experiencia pedagógica de Corzo coincidió en el tiempo con la mía en la implantación de los estudios de Logopedia y Psicología

del Lenguaje en la Universidad Pontificia de Salamanca. Ambos vivimos el boom de la nueva pedagogía y buscamos fórmulas novedosas para aplicarlas. Su paso por la granja Lorenzo Milani aportó a la Salamanca urbana una mirada diferente, más digna, para las personas, especialmente los jóvenes, que quieren permanecer en el campo y dedicarse a la ganadería o al cultivo de la tierra. En años en los que el abandono de la agricultura era y es la norma, cuando nuestros pueblos se despoblaban y quedaban convertidos en geriátricos, Corzo y su gente desde la Granja Escuela Lorenzo Milani remaban contra corriente e inculcaban unos valores que han llenado los campos de Castilla de hombres y mujeres responsables y críticos con la realidad que les ha tocado vivir.

José Luis Corzo se jubila de la docencia oficial, pero no dejará de impartir cátedra hasta su muerte. A las personas como Corzo no se las puede acotar. Su ímpetu personal dedicando las 24 horas del día a entregarse a los demás no termina con una edad determinada, por el contrario, como el buen vino mejora con el tiempo.

Soldado de la luz

Fabricio Caivano, periodista experto en Educación

He tenido la fortuna de participar durante años en la llamada renovación pedagógica, en sus combates y también en sus derrotas. De esa dedicación guardo un tesoro: el recuerdo de algunas personas extraordinarias que andaban dejándose la piel por hacer, a pie de obra, con pasión, una escuela más justa. Sin reservas me regalaron los secretos de su oficio y, lo más grato, la calidez

de su amistad. Ante la creciente estupidez de una política educativa antipopular, miserable y sombría, se me aparecen hoy más inolvidables cuanto más necesarios. José Luis Corzo ocupa un lugar especial en esa memoria personal.

Ahí va mi retrato en blanco y negro... nada que no sepamos quienes lo hemos tratado. Alto y delgado, como un ‘greco’; serio, sin

distancia; coherente, sin esa “pedantería pedagógica” tan propia de nuestra complaciente tribu; adusto pero cercano; alumbrado con el poderoso combustible que mueve a los justos: la santa indignación de quien ama al débil y pone voz a los “desfavorecidos” (¡ vaya palabro para no decir pobres...!j). Y es que Corzo, el “mío” cuando menos, parece que viene de universo ético en el que no hay duda del lado de quién hay que estar cuando se trata de escuela, de clases sociales, de dignidad y de justicia. Esto se llamaba antes “compromiso” y nos va a hacer mucha falta ahora para expulsar a los mercaderes de la escuela... y para escribir cartas duras a esos maestros que agarran el currículum con guantes y se ponen de perfil.

Como sus Maestros (¡j vaya unos también ¡j) José Luis es cristiano de los de una pieza, de esas infrecuentes criaturas que andan por el Mundo, sin alardes ni palabrería, soldados de la luz que proyectando el brillo de un ejemplaridad personal hecha de lucidez y coherencia, de caridad y de rabia, poseídos por una piedad militante, sin adornos, por una valentía de pensamiento y obra

que secretamente envidiamos algunos agnósticos descafeinados. Son soldados de la luz: palabra y espada. Su fuego rescalda el pacato mundillo de la educación, tan políticamente correcto, tan apagado y apegado a su liturgia, en el que hay buen trigo sí, pero mucha humo de pajas hay también. Mucho queda por renovar y hay mudanzas radicales por hacer.

José Luis Corzo es ciudadano que discrimina lo accesorio de lo esencial de lo que se traen entre manos. Convengamos que hay pocas criaturas con esa virtud en este nuestro valle de ladrones y de expoliados (vean su oscura topografía en los números 60 y 61 de Educa(NOS)). Y ahora que se nos jubila (bien que sea de estirpe “injubilable”...) esperamos que siga librando combates “pertrechado con las armas de la luz”, como se dice en la Epístola a los Romanos, pero no se fíen de la cita. Si no existiera un José Luis Corzo, habría que inventarlo. Y puestos a inventar, bien nos vendría una docena de esa envergadura moral. Es un privilegio guardar esa memoria de él, compartir su júbilo hoy y saberlo amigo.

Jose Luis Corzo, o la tenacidad y el compromiso educativo

José María Hernández, CU de Pedagogía, Universidad de Salamanca

No menciono aquí nada de lo importante que ha sido en muchos momentos de nuestra formación y actividad pedagógica la lectura de las diferentes publicaciones de Corzo, difusor principal de la obra y propuesta educativa de Lorenzo Milani en España a través de varios libros y numerosos artículos de revistas de educación, unas especializadas y otras de difusión. Ahora quisiera detenerme con brevedad en algunos momentos o etapas de nuestra relación personal y profesional, siempre conectada al ámbito de la educación.

Debo indicar que nunca tuve una intensa relación personal con José Luis, pero ésta siempre fue cercana en afecto, próxima en planteamientos pedagógicos y duradera dentro de las inevitables intermitencias del tiempo y la distancia de nuestras respectivas residencias habituales y algo diferentes dedicaciones profesionales.

Haciendo uso de la memoria, por fortuna muy viva, recuerdo que la primera vez que oí hablar de Corzo y de Milani lo fue en el marco del escultismo salmantino, muy poco después de nacer la Casa Escuela Santiago

Uno. Los grupos scouts del momento en Salamanca, por ejemplo el del Milagro el que yo pertenezco como responsable y animador juvenil desde 1970 y años posteriores, mantenían una actitud abierta hacia las nuevas propuestas pedagógicas de corte alternativo, emancipador y crítico que fluían por entonces en una España que buscaba la libertad, la democracia y la liberación real de los sectores más desfavorecidos, también en el contexto de un cristianismo posconciliar comprometido en el que muchos nos movíamos en esas fechas.

Además, el hecho de que el entonces Colegio Scio de los P. Escolapios (P^o Canalejas) fuera una especie de epicentro movilizador del escoltismo (muchos responsables procedían de ahí, del Scio, por ejemplo el escolapio de nuestro grupo, Iñaki Arriola, o que desde la Expo Scout Tienda allí ubicada se difundieran libros y materiales scouts a toda España, o de la feliz Exposición Scout que todo futuro scout debía visitar para comprender intuitivamente el escoltismo), facilitó que algunos responsables scouts salmantinos pudiéramos conocer de forma directa, en sus inicios, la experiencia pedagógica de Corzo aplicando la propuesta de Milani en Santiago Uno. “Carta a una Maestra” fue un libro leído y utilizado en varias de las unidades scouts y de pioneros en la Salamanca de 1972 y años posteriores.

Poco después Milani para nosotros ya fue conocido y estudiado de forma más ordenada y “científica” en las clases de nuestra formación pedagógica en la universidad, primero en la Ponti y después en la Universidad de Salamanca. Y a partir de 1977 Milani y Corzo, también en algún momento Adele Corradi, van a estar presentes en nuestras clases y actividades prácticas de Pedagogía en la Universidad de Salamanca, primero en la antigua Facultad de Filosofía y Letras y más tarde en la actual Facultad de Educación, pero de manera constante, aunque intermitente.

Al mismo tiempo, en plena transición política y educativa

de la España de los años 70, van a ir surgiendo los llamados Movimientos de Renovación Pedagógica y las Escuelas de Verano, auténtica escuela de cambio social y pedagógico en esos años para quienes participamos en ese proceso sociopolítico y educativo de manera activa y crítica. Allí estuvo siempre presente Corzo, con Milani en la mano, porque era legítimo y necesario. Recuerdo que tuve el placer de invitar a José Luis en 1978 a que participara en la I Escuela de Verano de Castilla y León (y en años sucesivos) para impartir cursos a maestros y estudiantes con expectativas alternativas e innovadoras, porque entonces yo tenía responsabilidades principales en la organización de tales eventos pedagógicos alternativos.

Desde entonces todo fue siendo fluido y natural en nuestra relación personal y profesional, con buena complicidad. Así, por ejemplo, invitamos a Corzo para que publicara en nuestra revista “Historia de la Educación”, 6 (1987), una de las más cotizadas del sector, el artículo “Balance en el XX aniversario de Lorenzo Milani y la Carta a una Maestra”. También le invitamos a que participara como ponente en diferentes semanas pedagógicas organizadas por los estudiantes y profesores jóvenes de la Facultad, o conferenciante en diferentes momentos hasta nuestros días. Solo a manera de muestra, en las próximas VI Conversaciones Pedagógicas de Salamanca, que celebraremos los días 5-7 de junio de 2014, destinadas al

estudio de “Influencias italianas en la educación española e iberoamericana”, tendremos como ponente invitado a Corzo, para que nos hable precisamente de Milani en España, como uno de los exponentes de esa pedagogía italiana.

En diferentes ocasiones nuestros estudiantes de pedagogía han visitado o realizado el practicum en Santiago Uno o en la Granja Escuela Lorenzo Milani, lo que significa que a través de Corzo la pedagogía milaniana ha estado y sigue viva en nuestra Facultad de Educación.

Para finalizar, una anécdota que seguramente recuerda José Luis. En julio de 1995 me encontraba en una sala de espera del aeropuerto de Buenos Aires haciendo escala para viajar a Paraguay a participar en una actividad de educación de adultos a la que me habían invitado. De repente oigo una voz que me llama en alto y con energía, “¡Chema!, ¿Qué haces aquí?”. Era nuestro querido José Luis que llegaba también para hacer escala hacia Bolivia, donde iba a ocupar sus vacaciones atendiendo a una parroquia de sectores muy humildes de Cochabamba. El mundo es un pañuelo, dijimos los dos, pero sobre todo para encontrarnos en disposición de atender demandas educativas algo diferentes a las oficiales, cada uno en su estilo y desde su contexto.

José Luis, siempre podemos volver a encontrarnos en actitud de servicio pedagógico, con o sin motivo previsto, en todo momento. ■